

Trabajo de cuidados, indiscreciones corporales y vulnerabilidad. Aportes desde una perspectiva antiespecista en el marco de una crisis ambiental sistémica

Care work, bodily indiscretions and vulnerability. Contributions from an anti-species perspective within the framework of a systemic environmental crisis

Silvia Lilian Ferro

Professora adjunta da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Brasil

Doutora em Ciências Sociais pela Universidad Pablo de Olavide, Espanha

lilian.ferro@unila.edu.br

<https://orcid.org/0000-0003-2551-801X>

<http://lattes.cnpq.br/2716744734013766>

Resumen: Se analiza la vinculación entre la invisibilización del trabajo de cuidados como actividad que garantiza la supervivencia humana con la vulnerabilidad inherente a nuestra animalidad. Se discute la necesidad de resignificar el trabajo de cuidados desde la perspectiva ambiental, en el marco de una creciente percepción pública de crisis sistémica en la relación de nuestra especie con el ambiente que la posibilita. Estas dimensiones analíticas se contextualizan con la finalización de la transición demográfica, ocurriendo ya en gran parte del mundo y también en América Latina, aceleradamente en estas primeras décadas del siglo XXI. Esto deja como consecuencia un inédito envejecimiento poblacional con un inherente incremento exponencial de la demanda de cuidados, mientras que en simultáneo la población cuidadora históricamente feminizada decrece, ocasionando un déficit sistémico que debe abordarse políticamente.

Palabras clave: trabajo de cuidados; feminismo anti-especista; vulnerabilidad; animalidad; transición demográfica

Abstract: The link between the invisibility of care work as an activity that guarantees human survival and inherent vulnerability to our animality is analyzed. The need to reframe care work from an environmental perspective is discussed within the framework of a growing public perception of systemic crisis in the relationship of our species with the environment that enables it. These analytical dimensions are contextualized with the completion of the demographic transition, occurring in a large part of the world and also in Latin America accelerating in these first decades of the 21st century. This is resulting in unprecedented population aging and resulting in an exponential increase in the demand for care, while at the same time the historically feminized care population is decreasing, causing a systemic deficit that must be addressed politically.

Keywords: care work; anti-speciesist feminism; vulnerability; animality; demographic transitions

Introducción

En las últimas décadas la discusión sobre el trabajo de cuidado, su importancia como garante de la vida humana, el debate para su distribución más justa y equitativa tanto a escala interpersonal, es decir entre hombres y mujeres en los hogares como a escala sistémica en lo que se denomina organización social del cuidado: familias, organizaciones de la sociedad civil, los estados y el sector privado de la economía; aparece con fuerza en las sociedades occidentales y en particular en espacios académicos de América Latina. Por trabajo de cuidados se entiende a:

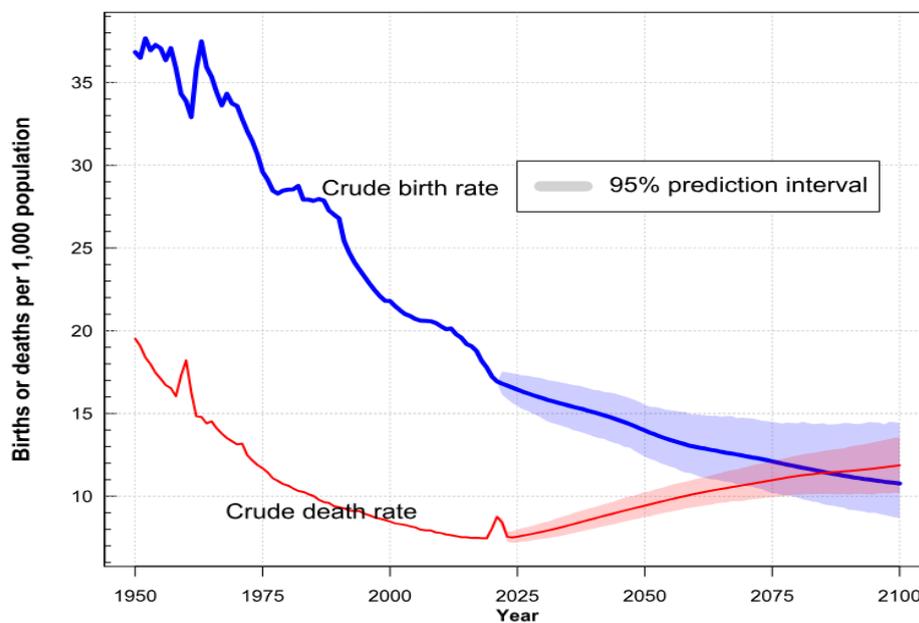
...dos tipos de actividades superpuestas: las actividades de cuidado, personal y relacional, como dar de comer a un bebé o cuidar de un cónyuge enfermo, y las actividades de cuidado indirecto, como cocinar y limpiar. El trabajo de cuidados no remunerado consiste en la prestación de cuidados por parte de cuidadoras y cuidadores no remunerados sin recibir una retribución económica a cambio. La prestación de cuidados no remunerada se considera un trabajo, por lo que es una dimensión fundamental del mundo del trabajo. El trabajo de cuidados remunerado es realizado por trabajadores y trabajadoras del cuidado a cambio de una remuneración o beneficio. Estos comprenden una gran diversidad de trabajadores de los servicios personales, como el personal de enfermería, el personal médico, y los trabajadores y trabajadoras del cuidado personal. Las trabajadoras y trabajadores domésticos, que prestan cuidados tanto directos como indirectos en los hogares, también integran la fuerza de trabajo dedicada a la prestación de cuidados. El grueso del trabajo de cuidados en todo el mundo es realizado por cuidadoras y cuidadores no remunerados, en su mayoría mujeres y niñas pertenecientes a grupos socialmente desfavorecidos (OIT, 2018: 1).

Este interés es simultáneo a la creciente percepción pública sobre los impactos de la finalización de la transición demográfica (TD) aconteciendo en gran parte del mundo percibido como desarrollado, en particular en sociedades europeas, e inminente en América Latina donde ocurrirá promediando el presente siglo. Como consecuencias más importantes, podemos

resaltar, a) un notorio envejecimiento poblacional que impacta significativamente sobre la organización social y en la infraestructura pública de cuidados¹ de la región (DURÁN, 2016; FERRO, 2021) y b) decrecimiento poblacional que se iniciará en esta región en breve. Las proyecciones demográficas indican que el primer país latinoamericano a decrecer será Brasil en la década de los '40 del presente siglo, siendo seguido en secuencia por la mayoría de los demás países de la región (CEPAL, 2024).

Por transición demográfica se entiende a un proceso histórico iniciado en Europa a partir de la Revolución Industrial desde finales del Siglo XVIII hasta el presente, extendiéndose a escala global y generando transformaciones en las estructuras de edades de la población de cada sociedad. Estas transformaciones tienen diferentes ritmos e intensidades según las escalas geográficas consideradas y se visibilizan en tres aspectos fundamentales: una inicial caída de la mortalidad, acompañada luego por la caída sostenida de la fecundidad y en simultáneo un aumento progresivo de la expectativa de vida al nacer [e0] (PÉREZ BRIGNOLI, 2022).

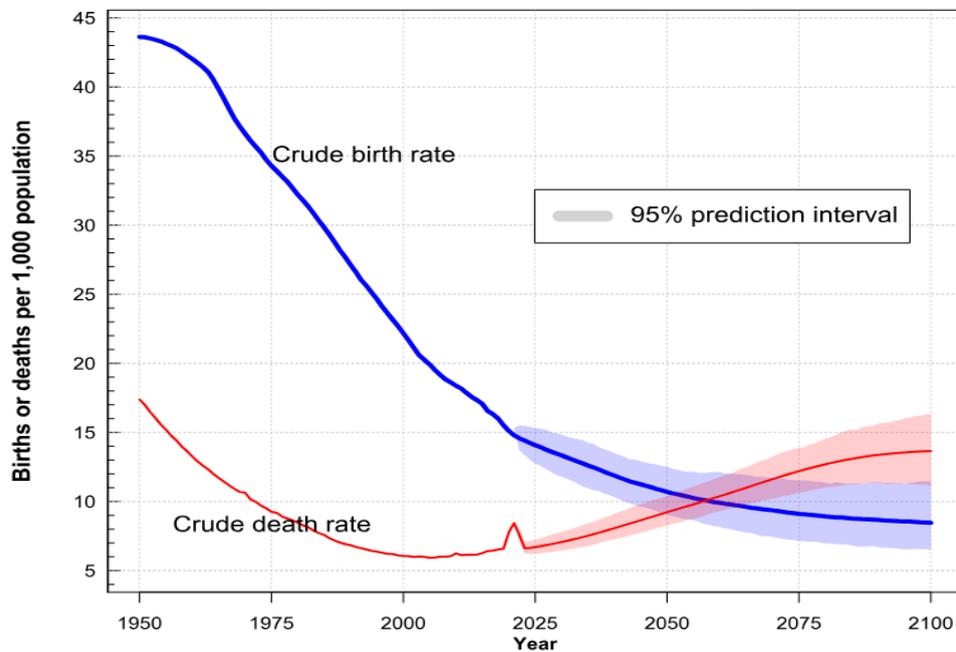
Gráfico 1 - Tasas brutas de nacimiento y mortalidad en el mundo



Fuente: World Population Prospects, 2024.

¹ Por infraestructura pública de cuidados se entiende al conjunto de actores institucionales públicos que prestan servicios de cuidados, como son los estados y las organizaciones de la sociedad civil.

Gráfico 2 - Tasas brutas de nacimiento y mortalidad en América Latina y el Caribe

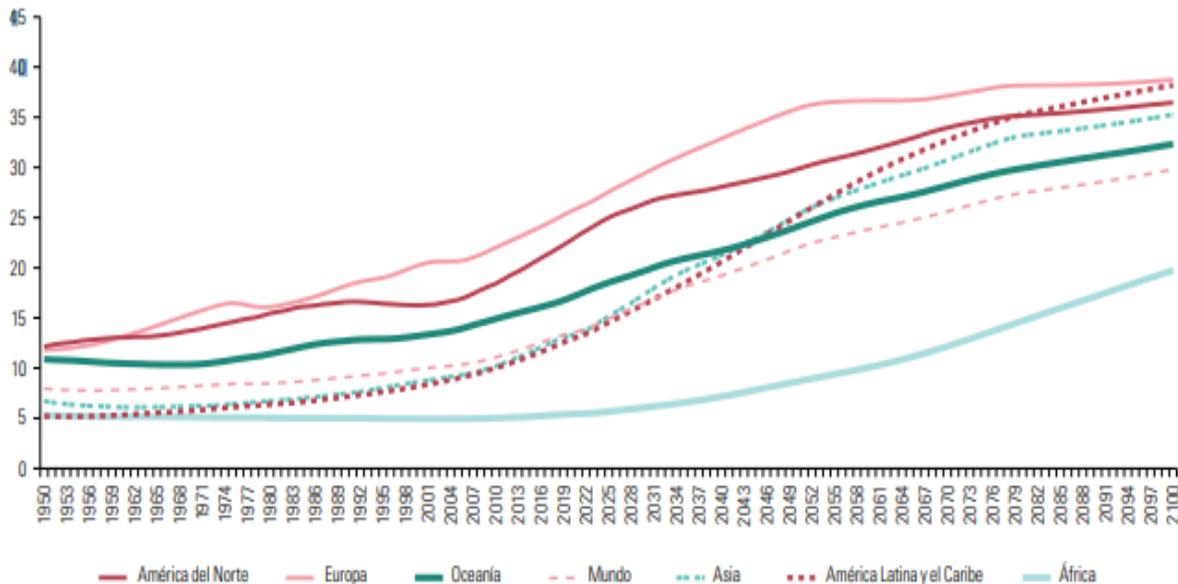


Fuente: World Population Prospects, 2024

El envejecimiento poblacional, es decir la proporción de la población que sobrepasa los 65 años de edad en relación con la población de otros grupos de edad, como consecuencia de la caída de la mortalidad en todos los grupos de edades y el progresivo incremento de la expectativa de vida; es una experiencia inédita para la humanidad. Si bien es una tendencia global, se expresa en forma más acelerada en la región latinoamericana, si comparada con la escala global (TURRA y FERNANDEZ, 2021). Estos cambios en la estructura de edades y el expresivo envejecimiento poblacional incrementan sin solución de continuidad la demanda de cuidados tanto gratuitos como remunerados, tanto familiares como institucionalizados, especialmente por parte del grupo de edad más avanzado que crece velozmente: “Otra tendencia vinculada al proceso de envejecimiento es el incremento de población de 80 años y más, también denominado el proceso de “envejecimiento dentro del envejecimiento” (ROSSEL, 2016: 17). En este segmento etario son ineludibles los desafíos que conlleva superar los 80 años de

vida, en cuanto a cambios en capacidades físicas y psíquicas que afectan la autonomía de las personas para cuidar de sí mismos.

Gráfico 3 - Población mundial de 60 años y más, por región, 1950-2100 (En porcentajes de la población total)²



Fuente: CEPAL, 2024.

En simultáneo, se advierten también cambios profundos en las morfologías familiares como viene ocurriendo en sociedades occidentales y que se expresan como procesos de verticalización y nuclearización familiar, contribuyendo decisivamente a la crisis del cuidado, pues la mayor cantidad de servicios de cuidado medibles por unidades de tiempo, tanto gratuitos como remunerados, se ofrecen en el ámbito familiar (RAZAVI, 2007; ROSSEL, 2016). Horizontalmente, se evidencian familias más pequeñas y nucleares en los *locus* de convivencia, proceso fuertemente influenciado entre otros factores por la urbanización, también más acelerada en América Latina que en otras regiones en el mundo (UN HABITAT, 2024) y que propicia la nuclearización familiar. Verticalmente, se verifica la cada vez más usual coexistencia

²Extraído de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48567-envejecimiento-america-latina-caribe-inclusion-derechos-personas-mayores> Acceso en: 15 may. 2025.

de cuatro generaciones, o más en algunos casos, dentro de un mismo grupo familiar debido a la creciente extensión de la vida, es decir las familias se “verticalizan” en términos generacionales: “El aumento de la esperanza de vida y la reducción de la fecundidad contribuyen a la proliferación de familias cada vez más largas y estrechas” (LÓPEZ et.al; 2015: 243). Lo que significa en las prácticas cotidianas que más generaciones se disputan los cuidados de las mujeres adultas, tanto de las más jóvenes como de aquellas de edades más avanzadas, situación que genera frecuentes tensiones por la falta de distribución equitativa de las responsabilidades del cuidado entre hombres y mujeres en los núcleos de convivencia.

La demanda de cuidados es universal, pues toda persona necesariamente precisará cuidados para sobrevivir a las diferentes etapas de la vida, más allá de los momentos de mayor vulnerabilidad, y por tanto de dependencia, que ocurren de inmediato desde que se nace y a lo largo del ciclo vital hasta la muerte. Además, en cualquier etapa del ciclo vital, a toda persona pueden presentarse eventualidades como accidentes, enfermedades, discapacidades congénitas o adquiridas, que generen dependencias transitorias o permanentes, tanto totales como parciales. En sentido contrario, la disponibilidad para cuidar por parte de las mujeres tradicionalmente a cargo de estas funciones, y aún más allá de los espacios familiares, está disminuyendo sin solución de continuidad desde el último tercio del siglo pasado en gran parte del mundo (ESPEJO; FILGUEIRA y RICO, 2010). Esto se debe a un conjunto de factores tales como el incremento sostenido de la participación femenina en diferentes formas de autonomía económica lo que implica la necesidad de una estrategia sostenida de cualificación educativa y profesional; así como en espacios de participación política, sindical, científica, religiosa y cultural. En suma, existe un déficit creciente, tanto en términos cualitativos como cuantitativos, entre la demanda de cuidados y su oferta. Esta situación ya es crónica en este primer cuarto de siglo y con tendencia a agravarse en el futuro inmediato y mediano por lo que se ha denominado en la literatura feminista como crisis del cuidado (BATTHYANY, 2020; HOCHSCHILD, 2011).

Por diversas transformaciones en los roles de género muchas mujeres, aun cuando consideradas “naturalmente” cuidadoras de los demás, es decir obligatoriamente en base a valores patriarcales que a su vez dispensan del mandato de cuidar y cuidarse a los hombres tornándose para ellos una opción, muchas de ellas eligen iniciar sus proyectos de maternidad y de nupcialidad más tarde que en generaciones pretéritas. Las estadísticas de uso del tiempo (EUT) constatan que en gran parte de las sociedades en el mundo continúa la resistencia por

parte de los hombres a asumir más equitativamente las responsabilidades del cuidado tanto de los dependientes familiares como de sí mismos (ONU Mujeres, 2021). Esta permanencia de sobrecarga de trabajos de cuidados sobre los tiempos y energías de las mujeres conlleva a la pobreza de tiempo (VACA, 2015), factor directamente asociado a la producción y reproducción de pobreza, ampliamente feminizada en gran parte del mundo y en especial en América Latina (PAZ, 2022).

Gráfico 4 - América Latina (18 países): proporción de tiempo dedicado a quehaceres domésticos y cuidados no remunerados (indicador 5.4.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible), según sexo en porcentajes



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas sobre el uso del tiempo de los respectivos países. Información actualizada al 05 de septiembre, 2023.

Nota: Calculado sobre la base de los metadatos publicados en División de Estadística de las Naciones Unidas [en línea] <https://unstats.un.org/sdgs/metadata/files/Metadata-05-04-01.pdf> al 13 de julio de 2018. Se consideran el trabajo doméstico y de cuidado realizado para el propio hogar, otros hogares o la comunidad, y el trabajo voluntario, excepto en los casos de Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, Cuba, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Los datos corresponden al total nacional, excepto en los casos de la Argentina, donde se refieren a 31 conglomerados urbanos, y Cuba, en que se limitan a La Habana Vieja. Los datos se refieren a la población de 15 años o más, excepto en Nicaragua en que se considera a la población de 6 años o más. ^{pr} Los cálculos correspondientes a Uruguay son preliminares.

Fuente: Extraído del Repositorio de información sobre uso del tiempo de América Latina y el Caribe.

<https://www.cepal.org/sites/default/files/infographic/files/repositorio_sobre_uso_del_tiempo_de_america_latina_y_el_caribe_sep_2023.pdf> Acceso en: 15 may. 2025.

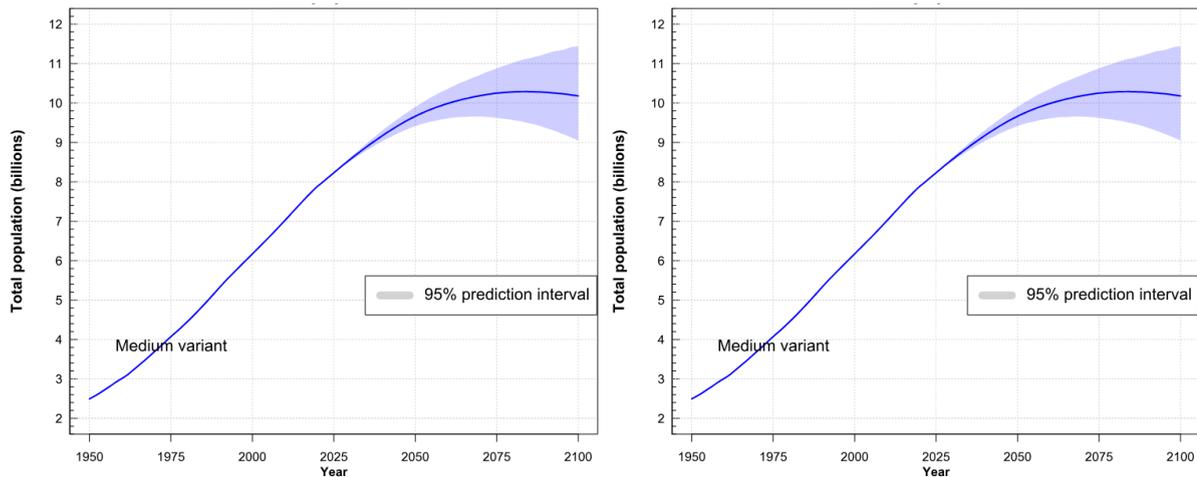
También contribuye a este déficit, la persistencia de una insuficiente infraestructura pública de cuidados (FERRO, 2021) que ofrece apoyo a los cuidados familiares a través de servicios públicos. Los servicios de cuidados estatales, aun bajo otros nombres, en gran parte de nuestros países, son canalizados a través de prestaciones de la Asistencia y la Protección Social y desde otras áreas en forma dispersa y poco articulada, en base a dispositivos normativos sobre las obligaciones del cuidado generalmente expresadas en las Constituciones nacionales y en Códigos Civiles (FERRO, 2023) que establecen responsabilidades de cuidados intergeneracionales en el marco de las relaciones familiares y de las familias con el Estado³. También el sistema de salud pública es una de las instancias estatales que brindan servicios de cuidados gratuitos pero en estos casos al igual que en los de las prestaciones de la Asistencia y la Protección Social, al contrario de lo que ocurre con los cuidados brindados en el marco de relaciones familiares: sí se les reconocen legal, salarial y socialmente a estos trabajadores del cuidado la condición de contribución sustantiva para el bienestar de la población de su actividad (OIT, 2018).

La percepción pública de la crisis del cuidado se produce en un contexto epocal de “policrisis” (MORIN y KERN, 1999) evidente desde los últimos años del siglo pasado, donde un conjunto de situaciones críticas inducen a pensar en un fin de ciclo estructural, ya que incluyen aspectos de todo tipo desde los migratorios, climáticos, guerras intermitentes y en particular en la relación sociedad humana-ambiente en el marco de un previsto declinio poblacional para casi todo el mundo a lo largo de este siglo, a excepción de África que decrecerá en el siglo siguiente⁴.

Gráfico #5. Población total mundial Gráfico # 6. Población total A. L.

³ En el escenario latinoamericano se destaca el caso uruguayo que posee un Sistema Nacional Integral de Cuidados, (SNIC) articulando diferentes instancias estatales en el mismo: <<https://www.gub.uy/sistema-cuidados/>> y el de la ciudad de Bogotá que posee un Sistema Distrital de Cuidados <<https://bogota.gov.co/mi-ciudad/mujer/sistema-distrital-de-cuidado-en-bogota-sitio-web>> el resto de los países poseen diferentes niveles de debates y de avances sobre como establecer y operacionalizar políticas nacionales de cuidados.

⁴ Cf. <https://population.un.org/> Acceso en 15 may. 2025.



Fuente: Gráficos extraídos de *World Population Revision*, UNDESA (2024)

La crisis del cuidado y el trabajo de cuidados aparecen en la ya profusa literatura que lo aborda como un asunto apenas social, cultural, político y hasta económico, pero sin conseguir pensarlo dentro de la cuestión ambiental. Por ser un trabajo que gestiona la vulnerabilidad inherente a nuestra animalidad⁵ y la dependencia propia de toda forma de vida, en este artículo se aborda y discute la relación del trabajo del cuidado con la perspectiva ambiental. En ese sentido, surgen algunos interrogantes: a) es posible superar la artificialidad del dualismo sociedades humanas y ambiente, mediante el reconocimiento de nuestra animalidad y por tanto existiendo y haciendo parte de un ambiente común junto con otras especies interactuantes?, b) es oportuno discutir la función biológica y ambiental (no apenas “social” y cultural) del trabajo de cuidados?. Finalmente y en el marco del inminente decrecimiento poblacional a escala global con cambios irreversibles en las estructuras de edades, con el consecuente envejecimiento poblacional, c) es viable seguir naturalizando una asimétrica responsabilización de las obligaciones del cuidado apenas en una fracción expresiva de la mitad de la población humana?

Para responder estos interrogantes se utilizó un diseño metodológico de estudio teórico de tipo explicativo, utilizándose técnicas de investigación mixtas, como revisión bibliográfica interdisciplinar donde se discute la relación entre los conceptos: corporalidad, vulnerabilidad, dependencias y trabajo de cuidados en el marco de los enfoques feministas antiespecistas y los

⁵ Taxonómicamente los seres humanos pertenecemos a la especie *Homo Sapiens*, Género: *Homo*, Familia: *Hominidae*, Orden: *Primate*, Clase: *Mammalia*, Filo: *Chordata* y Reino: *Animal*.

estudios del cuidado, colocándolos en diálogo con interpretación de información estadística demográfica proveniente de fuentes oficiales nacionales e internacionales.

La vulnerabilidad de la vida humana como herida a la omnipotencia antropocéntrica y patriarcal

La necesidad de ser cuidados/as es una condición intrínseca de nuestra especie, que si bien es considerada neurológicamente avanzada respecto de otros mamíferos, en lo que respecta a aspectos corporales y psíquicos es la más dependiente de otros individuos en todos los aspectos, especialmente físicos y emocionales. Aun cuando considerada en conjunto, nuestra especie consiguió adaptarse a casi todos los biomas terrestres, a escala individual somos animales muy frágiles, dependientes del cuidado de otros individuos de más edad durante un periodo temporal más extenso que en cualquier otra especie animal. Tal vez si revisamos las teorías evolucionistas desde el enfoque del cuidado, la “supervivencia del más apto” se expresaría mejor como la “supervivencia de los individuos mejor cuidados”, ya que la aptitud para prevalecer y las estrategias adaptativas podrían estar sostenidas por el cuidado en primerísimo lugar. Para estar vivos no alcanza con nacer pues el adecuado desarrollo de nuestras capacidades corporales, emocionales y cognitivas dependen del cuidado (FERRO, 2022).

En línea con el llamado excepcionalismo humano, autores como Harari (2020) plantean que lo que habría hecho de nuestra especie, la dominante a escala planetaria es el funcionamiento a través de “redes de cooperación”. Cabe resaltar que cooperación en redes no significa de suyo horizontalidad, pues tales redes fueron y son organizadas así como gobernadas por ciertos grupos sociales en base a sistemas de ideas jerárquicas a lo largo de nuestro ciclo temporal. En ese sentido, obligar a algunos individuos a cuidar de los demás debido a la portación de genitalidad denominada femenina y exonerando o haciendo opcional y voluntaria esta esencial función a aquellos con genitalidad denominada masculina, es la primera jerarquización y estratificación que demarca el horizonte temporal patriarcal que estamos transitando hace más de 5000 a.d.e (LERNER, 1990: 6). Tal jerarquización basal llega casi inalterada hasta nuestros días en gran parte de las sociedades del planeta y más allá de las diferencias culturales lo que se evidencia en el hecho de que, en todas partes, la población

cuidadora sigue estando integrada mayoritariamente por mujeres, es decir poco más de la mitad de la población en cada sociedad considerada, asume el cuidado del total del conjunto social. Por población cuidadora se entiende al conjunto de personas que desarrollan trabajos de cuidados en periodos significativos de sus vidas, y durante la mayor parte de su tiempo personal de vida, sean estos cuidados gratuitos, en el marco de relaciones afectivas y de parentesco, o remunerados tanto en hogares como en instituciones, teniendo o no quien cuida calificaciones educacionales o entrenamiento *ad hoc*.

La organización patriarcal de nuestras sociedades, aun cuando contestada a lo largo del tiempo y en particular en los últimos siglos (DUBY y PERROT, 1991), sigue gravitando en el presente, estableciendo un modelo de diferenciación de funciones basadas en la diferencia sexual de donde se desprende que cuidar de otros queda adscrito a la parte femenina de la especie para que la parte masculina pueda liberarse de tales responsabilidades, no solo respecto a sus dependientes familiares sino hasta de sí mismos, para así ocupar sus tiempos, energías y especialización en otro tipo de actividades más interesantes socialmente: "Los beneficiarios ganan en confort, en tranquilidad de espíritu y en disponibilidad para consagrarse a otras actividades estimadas como más importantes en el plano monetario, cultural o en cualquier otro" (MOLINIER, 2012: 14-15).

De la jerarquización patriarcal y antropocéntrica, tanto la de matriz religiosa (LERNER, 1990) como su continuidad secular, surge que la naturaleza es vista, al igual que las mujeres, como aquello a ser dominado para satisfacer las necesidades humanas (MIES y SHIVA, 2020) a través del trabajo, la técnica, la potencia cognitiva, es decir la cultura. Aun dentro de la especie humana este binario naturaleza-cultura, se reproduce estableciendo zonas de actuación diferenciadas para hombres y para mujeres, haciendo parte del conjunto de binarios, estereotipos de masculinidad y de femineidad, sociedad y naturaleza, humanos y animales que sostienen nuestros imaginarios socialmente contruidos.

Hasta nuestros días, las religiones monoteístas no parecen conseguir superar su antropocentrismo fundacional colocando a nuestra especie como la única con posibilidad de comunicación con el Creador y por ello se justificaría prevalecer sobre las demás especies y sobre todo lo existente en el planeta, que habría sido puesto allí por la divinidad apenas para satisfacernos. Como máximo extienden la ética del cuidado a la "naturaleza" como una donación altruista de la Humanidad hacia la Creación, sin conseguir teologizar nuestra intrínseca

animalidad, y por ende con una vulnerabilidad constitutiva que horizontaliza lo humano con todo lo vivo. En otras palabras, sin redistribuir la sacralidad. La Teología Ambiental en nuestros días llega a vislumbrar una criatura todavía jerarquizada que- deseablemente -se comporte mejor y con más prudencia en el *oikos* por su propia supervivencia y conveniencia, pero no un primate tan sagrado como la entera Creación que posibilita su vida, junto con tantos otros seres en mutualidad y reciprocidad, es decir en comunión.

Sin embargo, todo aquello que constituye el denominado excepcionalismo humano, que justifica lo particular del Homo Sapiens y por ende, legitima su superioridad y derecho a dominar otras especies haciendo un uso irrestricto de su entorno ambiental, tiene que convivir con la incomodidad de una corporalidad animal que nos iguala con otras especies y formas de vida en general. Los imperativos biológicos que se evidencian en nuestras excrecencias y necesidades corporales, constituyen formas de intercambio de energía con el ambiente visibilizando las consecuencias del declive entrópico que nos afecta a todos los organismos vivos. Por ejemplo, nuestra común pertenencia a los primates, mamíferos bípedos, nos iguala en las formas de nacer desde dentro de otro cuerpo, mamar, comer, menstruar, dormir, defecar, orinar, copular, envejecer, contraer enfermedades, infectarnos unos a otros y entre diferentes especies para morir todos finalmente, al igual que toda forma de vida.

El cuerpo es la expresión más evidente de la persistente animalidad humana y son fundamentalmente sus necesidades, sus 'indiscreciones' las que exponen la contradicción fundamental de nuestra especie: tener funciones mentales avanzadas y al mismo tiempo ser los más vulnerables corporalmente (FERRO, 2022). Las demandas emergentes de nuestra existencia corporal, son un recordatorio de nuestra animalidad constituyente, la que coexiste con los grandes logros tecnológicos y civilizatorios en los 200.000 años de existencia aproximada del Homo Sapiens. El cuidado que gestiona tanta vulnerabilidad, la cual etimológicamente es *vulnus*⁶: herida de todo lo vivo; se torna "*uma lente incômoda para se analisar seriamente a natureza contingente das transformações e das persistentes instabilidades da vida*" (DROTBOHM, 2022: 1).

Tanto en las etapas vitales de dependencia extremas- iniciales y finales- como aquellas que eventualmente ocurren a lo largo del ciclo vital, son una alerta perenne de nuestra

⁶ La raíz etimológica de la palabra vulnerabilidad es precisamente *vulnus*: herida. Cf. SPES. *Diccionario Ilustrado Latino-Español.Español-Latino*. Barcelona: Bibliograf, 1972: 555.

fragilidad y dependencia del cuidado de otros, usualmente otras. Entonces, ¿por qué el cuidado en su acepción integral de servicios de atención intensiva, extensa temporalmente y muy personalizada respecto de las particularidades y necesidades vitales de otros llega tan devaluado cultural, social, política y económicamente a nuestros días?. Es considerado un hacer devaluado, un “no” trabajo que debe ser provisto por la parte también devaluada de la humanidad, según este orden de ideas ya milenario.

Gerda Lerner lo vincula a los idearios emergentes como consecuencia de la consolidación de religiones, no solo monoteístas sino politeístas en sociedades de matriz patriarcal, que desplazaron a las religiones matriarcales preexistentes donde la procreación y el cuidado habrían sido una razón de predominio y status social, en forma inversa al contexto patriarcal actualmente vigente:

Esta devaluación simbólica de las mujeres en relación con lo divino pasa a ser una de las metáforas de base de la civilización occidental. La filosofía aristotélica proporcionará la otra metáfora de base al dar por hecho que las mujeres son seres humanos incompletos y defectuosos, de un orden totalmente distinto a los hombres. [...] Es con la creación de estas dos construcciones metafóricas, que se encuentran en las raíces de los sistemas simbólicos de la civilización occidental, con lo que la subordinación de las mujeres se ve como «natural» y, por tanto, se torna invisible. Esto es lo que finalmente consolida con fuerza al patriarcado como una realidad y como una ideología. (LERNER, 1990: 7)

La exaltación de la maternidad que se concede a las mujeres desde los cuerpos doctrinales de las grandes religiones, con su demanda de cuidados implícita, no significa de suyo una exaltación de la femineidad, sino del cumplimiento del deber de cuidar de los demás por encima de cualquier voluntad individual de quien nace con genitalidad denominada femenina:

Con el establecimiento de la comunidad de la alianza, el simbolismo básico y el contrato real entre Dios y la humanidad dan por hecha la posición subordinada de las mujeres y su exclusión de la alianza metafísica y la comunidad terrenal de la alianza. Su única manera de acceder a Dios y a la comunidad santa es a través de su papel de madres. [...] (LERNER, 1990: 393)

Desde un punto de vista más secular, Bellacasa argumenta que todo aquello que es esencial para la supervivencia pasa a ser más susceptible de control: *"Its essential character to humans and countless living beings makes it all the most susceptible to convey control"* (2017: 1).

La ocultación del valor superlativo del cuidado es funcional en varios sentidos: por una parte para que quienes son adscriptas social y culturalmente al cuidado de forma honoraria, no demanden reconocimientos acordes y por otra parte, porque sería disonante en el marco de valores civilizatorios "descorporizados" que invisibilizan nuestra animalidad, fuente principal de vulnerabilidad y por ende de dependencia de cuidados. Sin embargo, como advierte Collins: "[...] la sociedad es, ante todo y por encima de todo, una actividad corporal" (COLLINS, 2009: 56) pues somos material y concretamente cuerpos atravesados por el tiempo, con sus condicionalidades, excrecencias y potencias, existiendo en espacios entendidos como sociales, culturales o geográficos. Esa contradicción se resuelve por medio de la ocultación de sus indiscreciones tras las opacas paredes del hogar, espacio de la privacidad por antonomasia.

Es en particular nuestra condición corporal, lo que no solo nos reposiciona como animales, sino en comunión con todo lo que vive y por ello también perecible y dependiente mutuamente de otros seres: *"o conceito de cuidado permite que nos aventuremos pelas bordas desconfortáveis da existência humana, por seus inícios e fins precários, aflitos e muitas vezes dolorosos, pelos espaços nos quais os limites entre humanos e outras entidades se tornam borrados"* (DROTBOHM, 2022: 14). La vulnerabilidad es una herida al excepcionalismo humano androcéntrico basado en ideas de autonomía y autosuficiencia. Por ello fue colocada como un problema a ser morigerado a través del cuidado brindado por las mujeres, las menos humanas entre los humanos, siguiendo la línea de pensamiento de los Ilustrados, por estar en un estadio intermedio entre naturaleza y cultura (COBO, 2012):

Locke, Rousseau o Kant, entre otros, intentarán convencer a sus contemporáneos de que las mujeres tienen una naturaleza diferente a la de los varones. Conceptualizarán la ontología femenina como inferior a la masculina y la enmascararán con la ideología de la diferencia y de la complementariedad de los sexos. Las mujeres alumbrarán la vida y los varones alumbrarán cuerpos políticos. El territorio idóneo de los varones será el de la cultura y el de las mujeres el de la naturaleza. La naturaleza es crear vida, dedicarse a los cuidados y volcarse en los afectos. Es una tarea que comparten las mujeres con otras especies animales. De ahí que sea fundamental persuadir a las mujeres y a la

sociedad en general de que sus funciones sociales tienen un origen natural. La familia y el hogar serán su lugar 'natural'. Y contra la naturaleza, valor supremo para Rousseau, no se puede luchar. De modo que para nuestro filósofo en particular, y para la Ilustración patriarcal en general, la ontología femenina lleva la marca de la naturaleza y la masculina la de la cultura. Por el contrario, la cultura es producción de valores, instituciones, realidades sociales. La cultura implica riesgo de la vida para conseguir imponer los valores o los cuerpos políticos y sociales considerados idóneos. Y eso no lo comparten los varones con otras especies. Para ellas, la familia. Para ellos, la política. Para ellas, la inmanencia. Para ellos, la trascendencia. Para ellas la biología. Para ellos la sociedad. (COBO, 2012: 117)

Tan vinculado está el cuidado a la gestión de la común vulnerabilidad de todo lo vivo, que las mayores inversiones en tiempos de cuidado no solo garantizan la extensión de la vida humana- en conjunto con el acceso a la salud y la ampliación de prestaciones de la asistencia y protección social- sino que impactan también en el crecimiento paralelo de la expectativa de vida de otras especies (WONG et.al, 1999) que nos acompañan y conviven conformando familia multiespecie⁷ propiamente, o siendo considerados apenas como “animales de estimación” o “mascotas”. Es por ello que cuidar es una variable que afecta también al entorno ambiental no humano: *“still mostly thought as something that human people do. Care is a human trouble, but this does not make of care a human-only matter”* (BELLACASA, 2017: 2).

Esta diversidad de formas de convivencia, unidas por lazos de compromiso y de cuidados que coexisten, no sin cuestionamientos, con los modelos tradicionalmente patriarcales de familia, se verifican a escala global, acompañando procesos de cambio histórico estructural de ideas sobre lo que constituye familia, reproducción y organización social, volviéndose más relevantes precisamente cuando algunas sociedades del Norte Global iniciaron ya su decrecimiento poblacional desde los últimos años del siglo anterior, las que serán seguidas por gran parte del planeta a lo largo del presente siglo como anticipan las proyecciones estadísticas (UNDESA, 2024). Sin embargo, hay una selectividad con criterios poco claros respecto a la

⁷ El reconocimiento jurídico de la familia compuesta tanto por animales humanos como no humanos, que se evidencia crecientemente en sistemas legales de muchas sociedades en el mundo y también en América Latina, parte del principio de aceptar que los últimos son seres tan sencientes como los primeros, por lo cual los vínculos de cuidado y afecto que se establecen en convivencia son homólogos a los de las familias constituidas solo por humanos.

decisión de cuales animales no humanos se incluyen afectivamente como “familia” y a cuales se tortura y mata masivamente con fines de alimentación humana. Tal selectividad “clasificatoria” en el cuidado amoroso a algunas especies no humanas y en tortura y matanza de otras es materia de reflexión en varios campos de conocimientos que problematizan las relaciones entre humanos y otros animales desde el inicio del presente siglo: *“foi somente a partir dos anos 2000 que o campo voltou a sua atenção para o problema de saber se cuidar de outras espécies é algo constitutivo da existência humana em geral e se os humanos diferem de outros animais devido à particularidade de suas práticas de cuidado classificatórias”* (SHOTWELL, 2016 apud DROTBOHM, 2022: 10).

La dimensión afectiva en el cuidar a otros, humanos y no humanos desde sus prácticas clasificatorias, plantea problemas que a continuación se desdoblarán en dimensiones cuantitativas y cualitativas.

La afectividad en el cuidado no es un “giro”, es una trampa desvalorizadora

En términos cuantitativos, considerar al cuidado como una actividad altruista motivada apenas por afectos es sumamente inadecuado para el escenario que trazan las proyecciones demográficas donde el volumen de demanda de cuidados que surge del envejecimiento poblacional no podrá contenerse en el formato actual, en el marco de la disminución progresiva de la población cuidadora de base gratuita, la que precisamente cuida por amor en el marco de relaciones de parentesco y afectivas. No alcanzará ni alcanza ya el amor filial para contener una demanda tan intensiva y extensiva, porque la verticalización y nuclearización familiar nos coloca los límites cuantitativos y pragmáticos, como para seguir considerando al trabajo de cuidados apenas una expresión de amor, por tanto gratuita y sin reconocimientos legales, económicos o previsionales. Cuando gratuita es una donación de servicios, bajo diferentes niveles de coercitividad, a expensas del tiempo propio y normalmente unilateral desde las mujeres hacia todos los demás integrantes de la familia. Mientras el ejército invisible de cuidadoras por amor disminuye, la demanda de cuidados solo aumenta.

En términos cualitativos, la cuestión de la afectividad como disolvente de la consideración económica, familiar, social y política de la condición de trabajo del cuidar de los otros, se vuelve

una condición de alienación para quien brinda ese servicio esencial. La consideración de la afectividad como un valor intrínseco de actividades de las que se oculta el gran consumo de energías mentales y físicas que requieren, así como de resignación del tiempo personal de quien las realiza, es una trampa que consigue mantener al cuidado envuelto en pliegues éticos exigidos unilateralmente a las mujeres, masivamente receptoras de apelaciones colectivas a cuidar de otros como actos de amor en base a estereotipos patriarcales sobre la femineidad.

El “giro afectivo” aplicado al cuidado puede convertirse en una actualización iterativa de la romantización de lo que es en realidad un trabajo “sucio” (DORLIN, 2017), cansativo y que invalida o compromete proyectos de vida alternativos de quien lo realiza, cuando donados en el marco de relaciones afectivo-filiales por su gran consumo de tiempos y energías físicas y psíquicas. Precisamente es la afectividad, la donación por amor, lo que invisibiliza y opaca la centralidad biológica, política y económica de este tipo de trabajo, tornándose una nueva moneda de pago simbólica y devaluadora de servicios imprescindibles para la supervivencia de cada individuo de la especie humana.

No existe otro servicio gratuito que lleve en cuenta tantas particularidades del destinatario, desde biológicas, sanitarias, culturales, históricas, simples preferencias. Piénsese como ejemplo en todas las dimensiones del destinatario del servicio alimentación que se toman en cuenta diferencialmente cuando se preparan alimentos para venderlos en un restaurante y cuando se lo hace gratuitamente en el marco de relaciones afectivas o de parentesco: en cual la personalización del servicio es mayor? En cuál contexto el afecto es el factor de invisibilización de su carácter de servicio prestado en base a un trabajo especializado?

Tanto la cuestión de la afectividad como la idea de una ética compasiva del cuidado (GILLIGAN, 1982), opaca los aspectos negativos que coexisten en el trabajo de cuidar. Siguiendo lo planteado por Elsa Dorlin (2017) respecto a que el trabajo de cuidado es un “trabajo sucio”, no apenas por lidiar con las excrecencias corporales, demandas y necesidades originadas en nuestra vulnerabilidad como se planeta en este artículo, sino especialmente por las condiciones socio-culturales en el que este se realiza ya que aun cuando remunerado está basado en precarización, informalidad, desigualdad, desvalorización racial [y por nacionalidades], cuando no acompañado de situaciones de abuso y explotación sexual.

Esa desvalorización social y cultural del trabajo de cuidar se desplaza del genérico subalternizado mujeres y de sus formas de demostrar amor brindando trabajo gratuito e

invisibilizado, hacia el trabajo de cuidado remunerado que refleja además la estructura racial jerárquica que posee cada sociedad y el mundo, donde no solo son mujeres quienes cuidan, sino que éstas en su mayor parte en el caso de las Américas, pertenecen a grupos étnicos subalternizados, tales como mestizos, afrodescendientes e indígenas, entre otros colectivos. A escala global también operan estas racializaciones del cuidado, ya que son mujeres de países y grupos étnicos subalternos mayoritariamente desde el Sur Global, quienes integran las llamadas cadenas globales del cuidado (PARREÑAS, 2015) que muchas veces continúan antiguas rutas coloniales (ROMERO, 2018) de un orden mundial marcado por las jerarquías raciales heredadas del proceso histórico de los 1000 años de expansión y dominación mundial europea entre los siglos X y XX (CROSBY, 2011).

Siguiendo la línea de lo planteado por Elsa Dorlin, otros autores extienden este concepto a trabajos del cuidar más allá de la dimensión interpersonal: *“Dirty work is generally defined as tasks, occupations and/or roles that are likely to be perceived as disgusting or degrading [...] which are seen as physically, socially and/or morally tainted.”* (SIMPSON y SIMPSON, 2018:1-2). Ejemplo de ello es la abyección causada por los residuos materiales que restan del intercambio de energía de nuestro cuerpo con su entorno para satisfacer necesidades inherentes a nuestra existencia biológica así como de nuestros deseos y posibilidades de consumo. Tanto en el hogar como en los espacios públicos y especialmente entrelazado en relaciones de poder, siguiendo a Molinier “es sin duda más confortable excluir del campo de la percepción pública todo aquello que las trabajadoras domésticas contribuyen a limpiar ocultándolo: deshechos, ropa sucia, sudores corporales” (2012, pp. 16-17).

En el primer caso los residuos y excreciones que va dejando diariamente nuestra existencia corporal son consideradas culturalmente como vergonzantes, inconvenientes y abyectas. Como expresado antes, la convivencia social está basada en una simulación de una existencia humana descorporizada y por ello mismo las indiscreciones corporales son gestionadas en espacios privados. Esta primera dimensión de gestión de las dimensiones abyectas de nuestra existencia es atribuida desproporcionadamente en las mujeres de los núcleos familiares y de las estructuras sociales en general, porque cuando esa gestión se vuelve crítica en contextos de enfermedad, accidentes y otras circunstancias fortuitas, aun cuando realizada en contextos institucionalizados y profesionalizados es decir en una segunda dimensión de gestión, sigue estando feminizada como podemos ver en los trabajadores de la

limpieza y de las ciencias de la salud en los espacios sanitarios. En una tercera dimensión de gestión del cuidado, la dimensión de la colecta, tratamiento y disposición de residuos, podemos ver cómo estas tareas también abyectas y desagradables, que son una extensión colectiva y pública de lo mismo que se gestiona puertas adentro de los hogares, también forman parte de medidas y consensos sobre cómo deben ser gestionadas y por quienes.

La cuestión ambiental es una dimensión desatendida por los estudios del cuidado. Al igual que el trabajo de cuidados interpersonal remunerado y domiciliario, estas actividades laborales están también, en gran medida, informalizadas y precarizadas así como poco reconocidas socialmente, cuando no generando rechazo y asco (KUHN y QUELUZ, 2018). Así se conectan las incomodidades que gestiona el trabajo “sucio” del cuidar, individual y colectivo, por tener que estar en contacto con residuos de la materialidad de nuestra existencia y circularmente, con aquellas provenientes de la gestión de tales excrecencias aumentadas a escala geométrica en las últimas décadas debido a un conjunto de factores como el incremento poblacional, la aceleración de la urbanización y en especial por el impacto cruzado de la progresiva extensión de la vida y el modelo imperante de producción, consumo y descarte de bienes.

No resulta sorprendente que los trabajos vinculados a la gestión de los residuos urbanos sean una actividad laboral que, aun cuando organizada y bajo los lineamientos de las políticas ambientales municipales, se sobrerrepresenten en ella trabajadores de grupos sociales subalternizados, al igual que en el trabajo de cuidados remunerado y donde también se reproduce la división sexual: hombres en los camiones recolectores y mujeres en la clasificación y recuperación de reciclables, es decir en contacto más directo con la basura (SOUZA, 2023). Los residuos que genera el permanente flujo energético que nos mantiene con vida en nuestra entropía colectiva, son ocultados de la vista pública y con los costos asumidos por ese elemento también subalternizado en nuestra idea de desarrollo: el ambiente; de la misma forma que lo hace el cuidado en los hogares.

El trabajo de cuidados como metabolismo ambiental de las indiscreciones corporales

El pensamiento marxista sobre el trabajo⁸, especialmente su definición canónica como el metabolismo del ser humano con la naturaleza con el fin de obtener lo necesario para atender sus necesidades, no consigue escapar del antropocentrismo ya que sigue pensando lo humano en un binario relacional y jerárquico con la naturaleza, lo que lo iguala a las nociones cristianas, y así no se permite notar el trabajo de cuidados ni como trabajo ni como parte del metabolismo ambiental de una existencia animal más como es la humana, mediada e interactuante por y con otras especies “compañeras”⁹, organismos animados e inanimados que constituyen condición *sine qua non* para sostener su existencia: “la interdependencia de las especies es la regla del juego de la mundificación de la Tierra” (HARAWAY, 2022: 31). Cada especie, incluyendo la humana, es un organismo abierto a intercambios con otros en forma continua en la forma de “ecosistemas de genomas, consorcios, comunidades...”. Lo que en palabras de Heike Drotbohm expresa una *“íntima interdependência social, espiritual e material entre pessoas, animais, entidades espirituais e paisagens que utilizam a noção de cuidado para indicar o entrelaçamento de vidas que não podem ser resolvidas individualmente”* (2022, p. 10).

Tales intercambios y mutualidades son expresiones del primer motor móvil de la vida que es su vulnerabilidad, su existir para perecer, siendo en consecuencia lo que la hace dependiente. Esto choca de frente con la idea de autopoiesis humana, matriz del pensamiento antropocéntrico, el cual aquí se considera ficcional ya que siguiendo a Haraway en los sistemas de vida terrestre, en los cuales se incluye la existencia humana, nada se autoorganiza sin un concierto de interdependencias que sustenten una diferenciación “específica”, es decir como tipos biológicos parcialmente delimitados pero siempre inacabados. En oposición, “el pensamiento patrilineal, que ve el mundo entero como un árbol de filiaciones gobernadas por genealogía e identidad, hace la guerra al pensamiento rizomático, abierto a devenires no jerárquicos y a contagios” (HARAWAY, 2022: 44).

Una de las definiciones más conocidas sobre el cuidado, de las autoras Berenice Fisher y Joan Tronto trae estas vinculaciones, cuando expresa que es: “una actividad específica de la

⁸ Pascal Molinier (2016) cuestiona las limitaciones marxistas sobre la noción de trabajo y atribuye tales reduccionismos a que tal idea fue construida sobre la experiencia de la práctica obrera, es decir fabril. En tanto el cuidado es un tipo de trabajo ubicuo, sin limitaciones de tiempos y que dificulta una organización secuenciada y escalar.

⁹ Dona Haraway (2022) destaca que la especie “compañera” no debe entenderse apenas recortada a aquellas que conviven con humanos en la forma de compañía, de parcerías deportivas, trabajo [o hasta de la explotación que significa criarlos, muchas veces en forma cruel, para que terminen siendo nuestra comida] sino a un conjunto de muchas otras especies que configuran las biotas que nos posibilitan vivir, sean visibles a nuestros ojos o no.

especie que incluye todo lo que hacemos para preservar, mantener y reparar nuestro “mundo”, para que podamos vivir en él tan bien cuanto sea posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestros *selves* y nuestro ambiente, los que buscamos entrelazar en una red compleja capaz de mantener la vida” (1990, p. 40).

Conclusiones

Comer, defecar, dormir, menstruar, copular son imperativos biológicos propios de nuestra animalidad, condicionamientos que en aproximadamente 200.000 años de existencia humana no consiguieron ser eliminados, ni tan siquiera uno solo de ellos, aunque los ropajes culturales de esos actos cambien a lo largo de las sociedades y del tiempo. Tal vez la clave de la expansión de nuestra especie haya sido el cuidado, en una especie que carga simultáneamente aspectos tan contradictorios de potencia y vulnerabilidad tanto en el plano psíquico como corporal.

Es necesario visibilizar no solo la función social, cultural, económica y política del trabajo de cuidado sino también y especialmente su función biológica y ambiental, partiendo de reposicionar la experiencia vital humana como parte del ambiente y de la vulnerabilidad de toda forma de vida que lo compone, siendo ésta el factor común que crea la necesidad del cuidado, para no seguir sosteniendo una perspectiva ambiental sobre bases dicotómicas expresadas en el binario sociedad humana-naturaleza, que solo puede ver lo “ambiental” en todas sus escalas de gestión, por fuera de la experiencia humana.

A pesar de conquistar casi todos los biomas terrestres y hasta partes del espacio exterior, desarrollar tecnologías impactantes para la medicina, la comunicación, los transportes etc; todos nuestros imperativos biológicos nos recuerdan a cada instante que nuestra animalidad es coprotagonista de nuestra historia. Tercerizar a título honorario casi toda la gestión de demandas y necesidades de nuestra animalidad corporal a cargo del tiempo, las energías y esfuerzos de las mujeres, construyendo y sosteniendo narrativas religiosas, jurídicas, sociales y culturales que las justifican y naturalizan como parte de la portación de genitalidad femenina al nacer, está siendo severamente contestado, en forma más soterrada que explícita en la arena pública y privada. La caída sostenida de la fecundidad es la prueba y consecuencia.

Las consecuencias demográficas de la persistencia de patrones patriarcales en la falta de una distribución del cuidado más equitativa tanto a escala interpersonal entre hombres y

mujeres y a escala sistémica entre familias, estados, OSC y sector privado ya son demasiado evidentes como para seguir ignorándose. El trabajo de cuidado debe profesionalizarse y ampliarse a la población masculina, es decir dejar de ser considerado una actividad instintiva o apenas expresión amorosa femenina, es decir un “no trabajo”, para pasar a constituir un segmento laboral con todos los reconocimientos legales, económicos políticos y sociales que corresponden a su importancia, porque su demanda solo crecerá a lo largo de este siglo y sin restringirse al escenario humano.

El angostamiento de las bases de las otroras pirámides demográficas, es por una parte evidencia de una morigeración de la violencia de género porque más mujeres consiguen tener soberanía sobre sus decisiones reproductivas y consiguen escapar de ser tratadas como mero ganado reproductor, consiguiendo llevar adelante otros proyectos de vida alternativos o simultáneos a tales expectativas. Por otro lado, el ensanchamiento de las capas correspondientes a edades más avanzadas, es decir el envejecimiento de la población también feminizada es una conquista social que evidencia que más individuos, respecto de etapas anteriores, consiguen llegar a viejos. Durante bastante tiempo la feminización del envejecimiento fue vista como la ampliación del ejército de cuidadoras intergeneracionales por amor, es decir gratuitas y sin reconocimientos legales y sociales. Es hora de hacer una propuesta más equitativa y sistémica que solo echar mano del tiempo y las energías de las mujeres para cubrir déficit de todo tipo.

La caída sostenida de la fecundidad en gran parte del mundo también es una buena noticia desde un enfoque no antropocéntrico, pues crea las condiciones para una convivencia interespecies más armónica, o por lo menos posible, ralentizando la expansión humana por sobre todos los biomas terrestres con su consecuente producción intensiva y extensiva de bienes y servicios, motorizados por patrones de consumo insostenibles y dejando tras de sí un inmenso rastro de residuos y contaminación.

En esa línea también la perspectiva del decrecimiento poblacional humano ya iniciado en algunas sociedades e inminente en América Latina y en gran parte del mundo en el presente siglo, aliviará la presión territorial que amenaza, por pérdida de hábitat, las posibilidades de continuidad de existencia de otras especies.

Tal vez ser menos, mejor organizados para atender nuestras necesidades y vulnerabilidades, así como ambientalmente más equilibrados creará las condiciones para

generaciones que experimenten niveles de calidad de vida todavía desconocidos por nuestra especie y allí sí podremos decir que salimos de la era de la barbarie que todavía transitamos.

Referências Bibliográficas

- BATTHYANY, Karina (2020) Introducción. En: Batthyany K, Coord. *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. Buenos Aires: CLACSO; pp. 11-52.
- BELLACASA, Maria Puig de la (2017) *Matters of care*. Speculative ethics in more than human world. Minneapolis-London: University of Minnesota Press.
- CEPAL (2024) *Observatorio Demográfico de América Latina y el Caribe 2024*. Perspectivas poblacionales y cambios demográficos acelerados en el primer cuarto del siglo XXI en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: NU CEPAL. Disponible en <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/81020-observatorio-demografico-america-latina-caribe-2024-perspectivas-poblacionales>> Acceso en: 15 de may. 2025.
- COBO, Rosa (2012) Las paradojas de la igualdad en Jean-Jacques Rousseau. *Avances del Cesor*, Año IX, N° 9, pp. 109-121. Disponible en <<https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/AvancesCesor/article/view/v09a06>> Acceso en: 01 feb. 2025.
- COLLINS, Randall (2009) *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.
- CROSBY, Alfred W. (2011) *Imperialismo ecológico: a expansão biológica da Europa, 900-1900*. Trad. José Augusto Ribeiro, Carlos Afonso Malferrari. São Paulo: Companhia da Letras.
- DROTBOHM, Heike (2022) O cuidado além do reparo. *Revista Mana*. No.28. Vol.1. pp.1-23 DOI: <https://doi.org/10.1590/1678-49442022v28n1a206> .Acceso en: 01 feb. 2025.
- DORLIN, Elsa (2017) *Se défendre*. Une philosophie de la violence. Paris: Editions La Découverte. Disponible en <<https://archive.org/details/on-self-defense-philosophy>> Acceso en: 01 feb. 2025.
- DUBY, Pierre y PERROT, Michelle (1991) *Historia de las mujeres en Occidente*. Tomos 1-5. Madrid: Editorial Taurus.
- DURAN, Maria Angeles (2016) El futuro del cuidado: El envejecimiento de la población y sus consecuencias. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo* No. 50. pp.114-127.
- ESPEJO, Andrés; FILGUEIRA, Fernando y RICO, Maria Nieves (2010) *Familias latinoamericanas: organización del trabajo no remunerado y de cuidado*. Santiago de Chile: UNFPA-CEPA. Disponible en <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/3805-familias-latinoamericanas-organizacion-trabajo-remunerado-cuidado>> Acceso en: 01 feb. 2025.
- FERRO, Silvia L. (2023) Direitos de quem cuida e redistribuição interpessoal e sistêmica das responsabilidades dos cuidados nos ordenamentos constitucionais e jurídicos em países latino-americanos. Estudo de caso MERCOSUL. Comunicação apresentada no *VIII Encontro Nacional de Antropologia do Direito*. São Paulo: Núcleo de Antropologia do Direito, FFLCH-USP.

- FERRO, Silvia L. (2022) Para estar vivos no alcanza con nacer: vulnerabilidad y cuidados en tiempos pandémicos. *Revista Diálogo*, No.49, pp. 1-13. DOI: <<https://doi.org/10.18316/dialogo.v0i49.718>>. Acceso en: 01 feb. 2025.
- FERRO, Silvia L. (2021) Más allá de las políticas sociales ¿Hacia sistemas públicos de cuidados en el MERCOSUR? *Conjuntura Austral*, 12(59), pp. 89-105. DOI: <<https://doi.org/10.22456/2178-8839.113760>>. Acceso en: 01 feb. 2025.
- FISHER, Berenice y TRONTO, Joan (1990) Toward a Feminist Theory of Caring. In ABEL, E; NELSON, M (Ed.) *Circles of Care: work and identity in women's lives*. Albany, NY: SUNY Press, pp. 36-54.
- GILLIGAN, Carol (1982) *Uma voz diferente: psicologia da diferença entre homens e mulheres da infância à idade adulta*. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos.
- HARARI, Yuval Noah (2020) *Sapiens. Uma breve história da humanidade*. Porto Alegre: L & PM Editores.
- HARAWAY, Donna (2022) *Quando as espécies se encontram*. Trad. Juliana Fausto. São Paulo: UBU Editora.
- HOCHSCHILD, Arlie Russell (2011). *Amor y oro [Love and gold. Family, Ties and Care: Family Transformation in a Plural Modernity]*. Trad. Lucas Faial Soneghet Disponible en <<https://blogdolabemus.com/wp-content/uploads/2020/01/Amor-e-Ouro-Arlie-Hochschild.pdf>> Acceso en: 01 feb. 2025.
- KUHN, Daniela I. e QUELUZ, Gilson L. (2018) Mulher aguenta tudo: Catadoras, cuidado da família e trabalho precário. En: TAMANINI, Marlene et.al. (Org.) *O cuidado em cena: desafios políticos, teóricos e práticos*. Florianópolis: UDESC, pp. 251-278.
- LERNER, Gerda (1990 [1986]) *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica.
- LOPEZ, Elsa; FINDLING, Liliana; LEHNER, María Paula; VENTURIELLO, María Pía; PONCE, Marisa; MARIO, Silvia; CIRINO, Estefanía; CHAMPALBERT, Laura (2015) Cuidados y familias. Los senderos de la solidaridad intergeneracional. *Argumentos*, Nº 17, pp. 238-256. Disponible en <<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/1321>> Acceso en: 07 feb. 2025.
- MIES, Maria y SHIVA, Vandana (2020 [1996]). *Ecofeminismo*. Barcelona: Icaria-Antrazyt Editores.
- MOLINIER, Pascale (2012) *El trabajo de cuidado y la subalternidad*. Cátedra inaugural Posgrados en Estudios de Género. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Disponible en <<https://hal.science/hal-01075702/document>> Acceso en: 07 feb. 2025.
- MORIN, Edgar y KERN, Anne Brigitte (1999) *Homeland Earth: A Manifesto for the New Millennium* Advances in systems theory, complexity, and the human sciences. Cresskill, N.J.: Hampton Press.
- ONU MUJERES (2021) *Medición del uso del tiempo: Una evaluación de los problemas y desafíos en la elaboración de encuestas sobre uso del tiempo, con especial énfasis en los países en desarrollo*. Inconsistencias metodológicas, estrategias de armonización y diseños revisados. Ciudad de México: CEEG. Disponible en: <<https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2021/10/medicion-del-uso-de-l-tiempo-evaluacion-de-los-problemas-elaboracion-encuestas-sobre-uso-del-tiempo>> Acceso en: 25 may 2025.
- UN HABITAT. (2024) *World Cities Report 2024*. Cities and climate action. Nairobi: United Nations Human Settlements Programme (UN-Habitat). Disponible en

- <<https://unhabitat.org/sites/default/files/2024/11/wcr2024 - full report.pdf>> Acceso en: 25 may. 2025.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2018). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. Ginebra: OIT Disponible en <https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_633168.pdf> Acceso en: 07 de febrero de 2025.
- PARREÑAS, Rhacel S. (2015) *Servants of Globalization: Migration and Domestic Work, USA*: Stanford University Press.
- PAZ, Jorge A. (2022) Feminización de la pobreza en América Latina. *Notas de Población*. Vol 49, No. 114,11-36. Disponible en <<https://repositorio.cepal.org/entities/publication/63196eff-da4b-4814-931a-77ff417a2da3>> Acceso en: 01 may. 2025.
- PÉREZ BRIGNOLI, Héctor (2022) *América Latina en la transición demográfica. 1800-2050*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Teseo. Disponible en <<https://perezbrignoli.com/wp-content/uploads/2022/08/America-latina-en-la-transicion-demografica-compressed.pdf>> Acceso en: 07 feb. 2025.
- RAZAVI, Shakra (2007) *The Political and Social Economy of Care in a Development Context*. Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options. Ginebra: UNRISD. Disponible en <<https://cdn.unrisd.org/assets/library/papers/pdf-files/razavi-paper.pdf>> Acceso en: 01 may. 2025.
- ROMERO, Mary (2018) Reflections on globalized Care Chains and Migrant Women Workers. *Critical Sociology*, Vol. 44 (7-8), pp. 1179-1189. Disponible en <https://www.studocu.com/en-us/document/bucknell-university/introduction-to-sociology/reflections-on-globalized-care-chains-migrant-women-workers-rights/116909819> Acceso en: 07 feb. 2025.
- ROSSEL, Cecilia (2016) *Desafíos demográficos para la organización social del cuidado y las políticas públicas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- SIMPSON, Ruth & SIMPSON, Alexander (2018) 'Embodying' Dirty Work: A Review of the Literature. *Sociology Compass*. Vol.12, No.6, pp. 1-9. Disponible en <<https://researchers.mq.edu.au/en/publications/embodying-dirty-work-a-review-of-the-literature>> Acceso en: 01 may. 2025.
- SOUZA, Chaiane Ferreira de (2023) *Violências de gênero e colonialidade*. Um estudo com mulheres catadoras de Foz do Iguaçu (PR). (Dissertação de Mestrado Interdisciplinar em Estudos Latino-americanos, PPG-IELA-ILAACH). Universidade Federal da Integração Latino-americana.
- SPES (1972) *Diccionario Ilustrado Latino-Español, Español-Latino*. Barcelona: Bibliograf S.A.
- TURRA, Cássio y FERNANDES, Fernando (2021) *La transición demográfica*. Oportunidades y desafíos en la senda hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/46805-la-transicion-demografica-oportunidad-es-desafios-la-senda-logro-objetivos>> Acceso en: 01 jul. 2024.
- UNDESA (2024) *World Population Prospects 2024*. Summary of results. New York: United Nations. Disponible en <<https://desapublications.un.org/publications/world-population-prospects-2024-summary-results>> Acceso en: 07 feb. 2025.

- VACA, Iliana (2015) Pobreza y tiempo destinado al trabajo no remunerado: Un círculo vicioso. Conferencia proferida en el *XVI Encuentro Internacional de Estadísticas de Género*, Ciudad de México. Disponible en <https://repositorio-chepes.sedesol.gob.hn/server/api/core/bitstreams/2e8db3e5-0b6a-437a-8d9a-d08b266e759a/content#page=1.00&gsr=0> Acceso en: 25 may. 2025.
- WONG, S. K; FEINSTEIN, L. H y HEIDMANN, P. (1999) Healthy pets, healthy people. *Journal of the American Veterinary Medical Association*, vol. 215, N° 6, pp. 335-338. Disponible en <https://avmajournals.avma.org/view/journals/javma/215/3/javma.1999.215.03.335.xml> Acceso en: 01 feb. 2025.